

El pueblo de Dios tiene hambre de la palabra de Dios

Amós 8:11 y 12

"Vienen días —dice el Señor, el Eterno—, en los cuales enviaré hambre a la tierra. No de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Dios. "Irán errantes de mar a mar, desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando Palabra del Eterno, y no la hallarán."

¿Cuándo se cumplirá esta profecía?

¿Qué tipo de hambre?

¿Por qué no la hallarán?

Exaltad a Jesús 174

Úsese mucho tiempo en oración y en un examen minucioso de la Palabra, Que todos atesoren en sus propias almas los verdaderos conceptos de la fe al creer que el Espíritu Santo les será impartido porque realmente tienen hambre y sed de justicia. Enséñenles cómo someterse a Dios, cómo creer, cómo reclamar sus promesas. Que el profundo amor de Dios se exprese mediante palabras de ánimo y de intercesión.

1. Porque muchos pastores no están preparando al pueblo

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. 2 Tim. 3: 16, 17.

CSRA 565

Cada iglesia debe ser escuela práctica de obreros cristianos. Sus miembros (1) deberían aprender a dar estudios bíblicos, (2) a dirigir y enseñar clases en las escuelas sabáticas, (3) a auxiliar al pobre (4) y cuidar al enfermo, (5) y trabajar en pro de los inconversos. (6) Debería haber escuelas de higiene, (7) clases culinarias y para varios ramos de la obra caritativa cristiana. Debería haber no

sólo enseñanza teórica, sino también trabajo práctico bajo la dirección de instructores experimentados.

2. Falta en los miembros el deseo de aprender

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos. (Jeremías 15: 16).

Hechos 17:11

Estos fueron más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la Palabra de todo corazón, y examinaban cada día las Escrituras, para ver si esas cosas eran así.

En lugares celestiales 105

Todos los que estudian la Palabra de Dios con deseo de aprender, verán allí el camino de salvación; sin embargo puede ser que no sean capaces de comprender cada porción del Registro Sagrado. . . Todo lo que está claramente establecido en la Palabra de Dios debemos aceptarlo, sin intentar hacer frente a cada duda que Satanás pueda sugerir, o tratar de sondear al Infinito con nuestra comprensión finita, o de poner en tela de juicio las manifestaciones de su gracia y poder. . .

3. Predicadores que no usan la palabra de Dios al predicar

2 Timoteo 4:2

Que prediques la Palabra, que instes a tiempo y a destiempo. Convence, reprende y anima, con toda paciencia y doctrina.

OE 153

En esta exhortación directa y fuerte se presenta claramente el deber del ministro de Cristo. Tiene que predicar "la palabra," no las opiniones y tradiciones de los hombres, ni fábulas agradables o historias sensacionales, para encender la imaginación y excitar las emociones. No ha de ensalzarse a sí mismo, sino que, como sí estuviera en la presencia de Dios, ha de presentarse a un mundo que perece y predicarle la palabra. No debe notarse en él liviandad, trivialidad ni interpretación fantástica; el predicador debe hablar con sinceridad y profundo fervor, como si fuera la misma voz de Dios que expusiera las Escrituras. Ha de hablar a sus oyentes de aquellas cosas que más conciernan a su bienestar actual y eterno.

4. Los predicadores predicán lo que le gusta a la gente, no lo que la gente necesita

Lamentaciones 2:14

Tus profetas vieron para ti vanidad y locura, y no descubrieron tu pecado para evitar tu cautiverio, sino que te predicaron vanas profecías y extravíos.

El Señor reprende y corrige a los que profesan observar su ley. Señala sus pecados y presenta su iniquidad, porque desea separar de ellos todo pecado y perversidad, a fin de que perfeccionen la santidad en su temor, y estén preparados para morir en el Señor, o ser trasladados al cielo. Dios los reprende y corrige, a fin de que sean refinados, santificados, elevados, y finalmente exaltados a su propio trono.